

En esta práctica se analizan una serie de textos y mapas acerca de la conquista romana de la Península Ibérica.

### Principales acontecimientos de la conquista romana de Lusitania y Celtiberia

	LUSITANOS	CELTÍBEROS
155-54	Victoria de Púnico.	Los Belos fortifican Segeda. Belos y Titos se refugian en Numancia: derrota de Nobilior.
152	Derrota de Mummio.	Marcelo en la Citerior: Ocilis-Nertobriga-Numancia. Paz.
151	Propuesta de paz por Galba: masacre de lusitanos.	Lúculo rompe la paz: Ataque Cauca-Intercatia-Palantia.
147	Los lusitanos en Turdetania: Viriato lucha hasta el 141 con sucesivos cónsules.	
143	Pompeyo contra Viriato.	Metelo contra Centobriga y Contrebia.
141	19.000 romanos de refuerzo contra Viriato.	Pompeyo contra Numancia.
139	Cepión compra la muerte de Viriato.	Popilio Lenas fracasa ante los celtíberos.
137	Fin de la guerra: fundación de Valentia. Primera incursión en Gallaecia.	Desastre de Mancino. Emilio Lépidio nuevo general.
134		Elección de Escipión para dirigir la guerra.
133		Cerco y destrucción de Numancia: triunfo de Escipión.

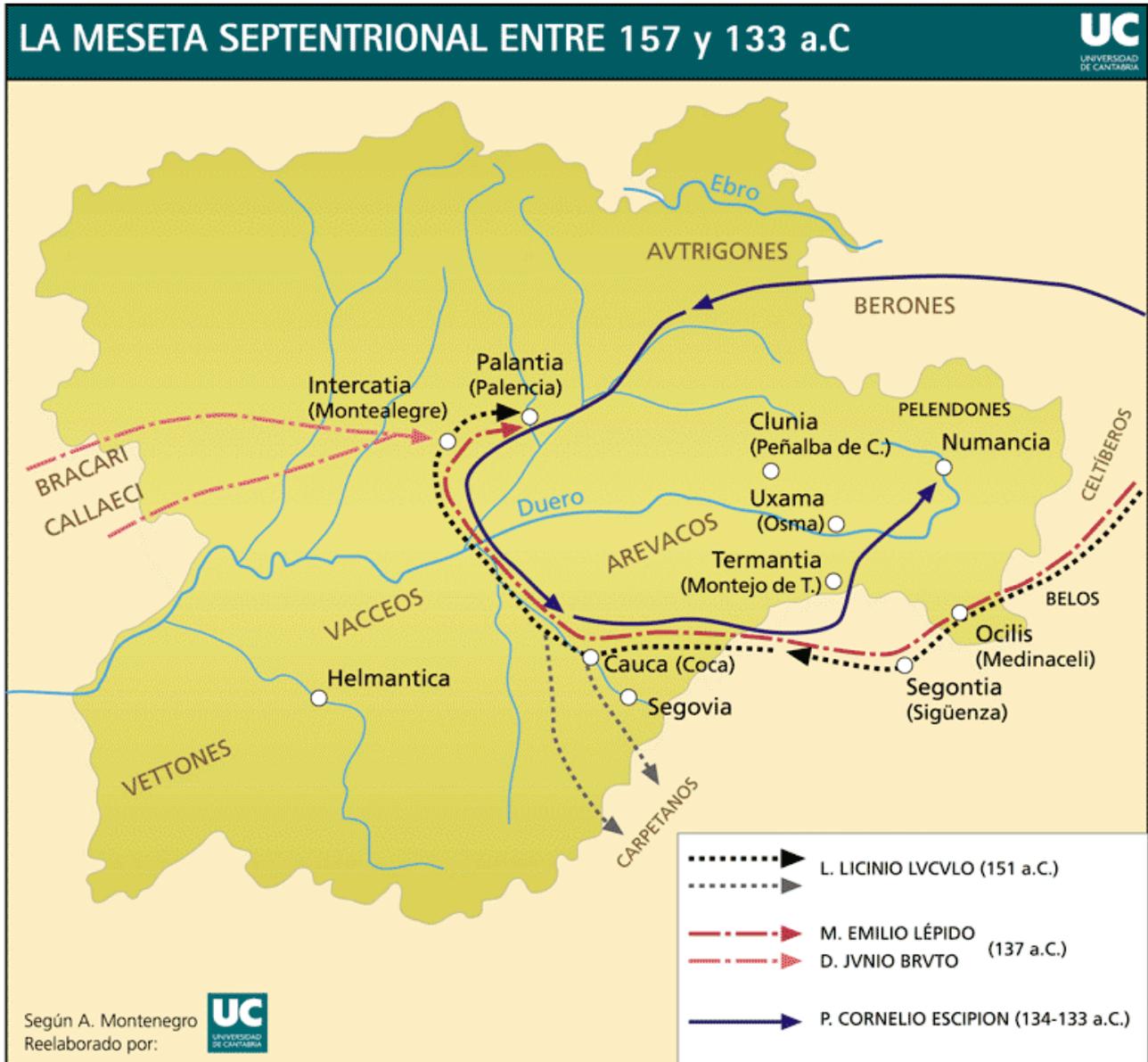


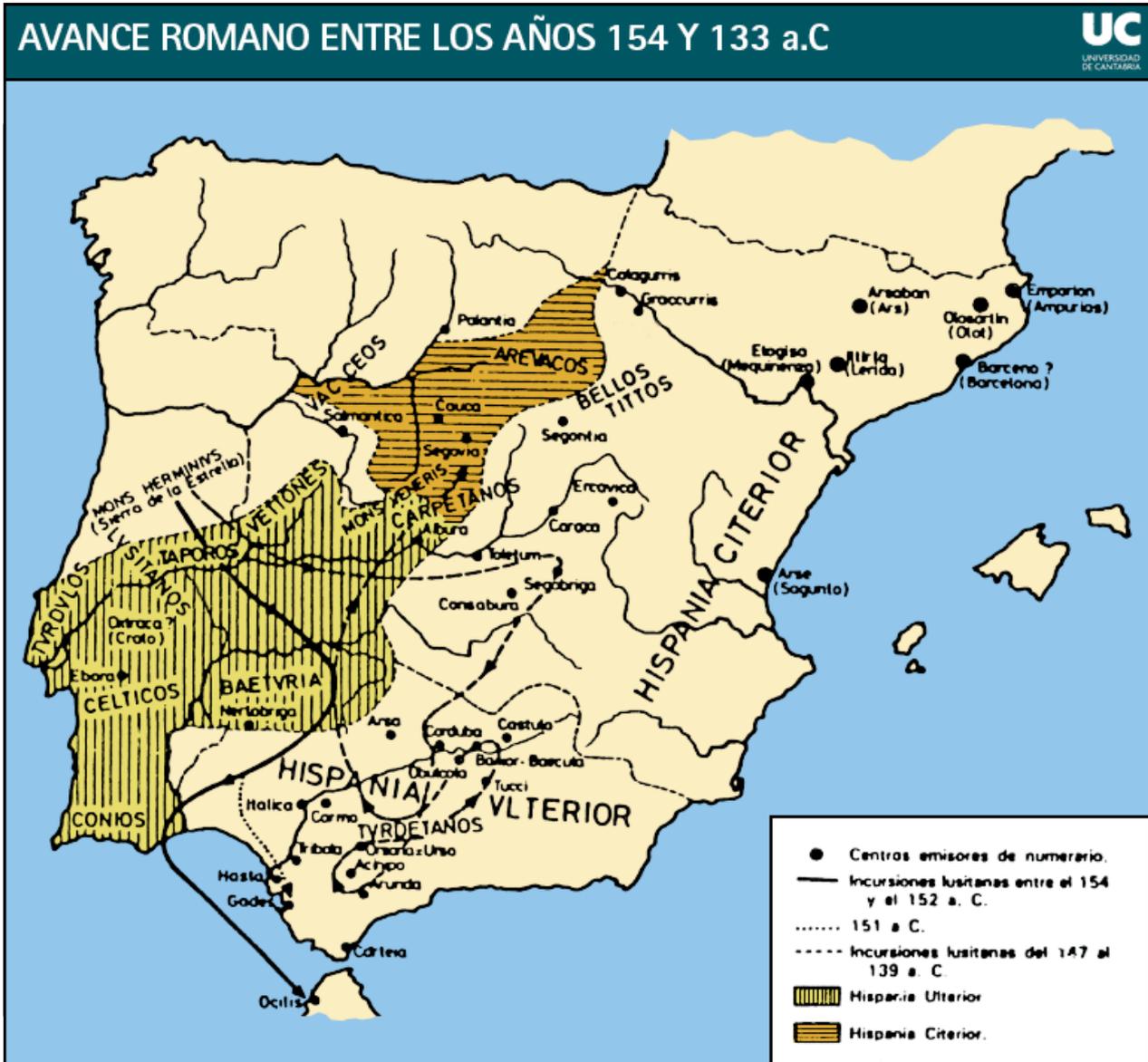
Mapa animado. Pincha [aquí](#) para ver la animación

### La obra de Graco en Hispania

A Flaco le sucedió en el mando T. Sempronio Graco. Veinte mil celtíberos sitiaban la ciudad de Caravis, amiga de los romanos; espoleado por los rumores de que iba a capitular, Graco se apresura a acudir en su ayuda, pero, cercado como estaba por los enemigos, no tenía medios de notificar su llegada a los sitiados. Entonces un oficial de caballería, Comidio, meditó un proyecto y, habiéndoselo comunicado a Graco, se revistió con un sagum ibérico y se mezcló subrepticamente entre los merodeadores enemigos. Confundido con ellos como un ibero, penetró en su campamento y, desde allí, logró entrar en Caravis, anunciando la proximidad de Graco. De esta forma, ellos resistieron valerosamente y, al tercer día de la llegada de Graco, los enemigos se retiraron. De la ciudad de Comlega salieron 20.000 hombres con ramos de súplica hacia el campamento de Graco; pero, al llegar cerca de él, lo atacaron de repente y lo llenaron de confusión. Sin embargo, Graco astutamente abandonó el campamento y simuló huir; en seguida, volviéndose de frente, cayó sobre los enemigos, ocupados en el saqueo, mató a muchos y se apoderó de Comlega y de su comarca. Dividió las tierras entre los pobres y los estableció allí; y dio a los pueblos de aquella región leyes minuciosas, con cuya observancia serían amigos de los romanos; dio y recibió juramentos, que en las guerras posteriores muchas veces fueron anhelados. Por todo esto Graco se hizo famoso en Hispania y Roma, y fue recibido en triunfo esplendorosamente.

[APIANO](#), Iberia, 43.





### Las guerras celtibéricas

Guerra de fuego es denominada la que los romanos llevaron a cabo contra los celtíberos; extraordinaria fue la naturaleza de esta guerra, así como el carácter ininterrumpido de sus enfrentamientos pues las guerras de Grecia y Asia suele terminarlas generalmente en un solo combate, raras veces dos y las mismas batallas suelen decidirse en un solo momento, el del primer choque y encuentro de fuerzas. En esta guerra, sin embargo, sucedió todo lo contrario, pues la mayor parte de los combates los terminaba la noche y los hombres resistían con pleno ánimo sin que sus cuerpos cediesen ante la fatiga, sino que, desistiendo de la retirada, renovaban la lucha con mayor ímpetu, como si estuvieran arrepentidos. De esta forma, apenas el invierno logró suspender esta guerra y la continuada serie de sus batallas; realmente, si alguien tiene interés en imaginarse una guerra de fuego, que no piense en otro conflicto bélico distinto a éste.

[POLIBIO](#), Historia General, XXXV, 3.

### La caída de [Numancia](#)

Los numantinos, vencidos por el hambre, enviaron cinco mensajeros a Escipión con el fin de saber si, en el caso de que se entregasen, podían esperar de él un trato benévolo; el presidente de esta embajada, Avaros, ensalzó mucho la resolución y el valor de los numantinos, añadiendo que no habían cometido por ello ninguna falta, puesto que, si sufrieron hasta tal extremo aquellas calamidades, lo hicieron por sus hijos y por la libertad de su patria. Por ello, añadió Avaros, sería digno de ti, Escipión, y de tu fama el perdonar a este pueblo de tan gran ánimo y de tan gran valor, proponiéndonos a nosotros, que acabamos de experimentar tales cambios de fortuna, condiciones llevaderas y soportables. Así pues, el que la ciudad se entregue, si pones condiciones moderadas, o, por el contrario, que sucumba, no depende ya de nosotros sino de ti. Así habló Avaros, y Escipión, que tenía conocimiento por los prisioneros de cómo estaba la situación en el interior de la ciudad, le respondió que alegraba la condición de que entregasen tanto la ciudad y sus ocupantes como sus armas. Al conocer esta decisión los numantinos, muy irritados ya por verse en tal trance, y acostumbrados como estaban a una libertad sin trabas e incapaces de soportar órdenes de nadie, se enfurecieron entonces mucho más aún al considerar sus desventuras. Fuera de sí, dieron muerte a Avaros y a sus compañeros de embajada por sospechar que habían tratado con Escipión de salvaguardar sus propios intereses.

Poco tiempo después, faltos los numantinos de toda clase de alimentos, sin granos ni ganados ni hierbas, comieron primero (igual que otros habían hecho ya en condiciones similares) las pieles cocidas; pero posteriormente, carentes también de pieles, se alimentaron de carne humana; en un principio con la carne de los que morían, que cocinaban en pedazos, pero posteriormente, despreciando la de los enfermos, se entregaron los más fuertes a matar a los más débiles. Ninguna calamidad les faltó: enfurecidos los ánimos por esta clase de alimento, por el hambre y por la peste, sus largas cabelleras y el abandono de sus cuerpos acabaron por darles un aspecto como el de las fieras. En tal situación se pusieron de nuevo en tratos con Escipión, quien les ordenó que aquel mismo día llevasen las armas a un lugar convenido y que al día siguiente se presentasen ellos en otro lugar; pero los numantinos aplazaron el cumplimiento de esta orden, confesando que muchos aspiraban aún a la libertad prefiriendo quitarse ellos mismos la vida; por ello pidieron un día más de plazo para poder disponer de su muerte.

[APIANO](#), Iberia, 95-96.